

CUARENTA AÑOS ATRÁS

Hace cuatro décadas que, bajo la dirección del paleontólogo Emiliano Aguirre, arrancaban las excavaciones en la Sierra de Atapuerca. Allá por 1978 el descubrimiento se revelaba importante y apuntaba a algo mucho mayor. Los medios disponibles entonces eran más escasos. La excavación era menor y ni siquiera las expectativas más optimistas de aquellos años alumbraban lo que el yacimiento ha dado de sí y aún ha de dar- sobre la evolución humana.

Por esas fechas y casi a lo largo de las dos décadas posteriores, los que trabajaban en la excavación se alojaban en Ibeas de Juarros, y en menor medida, en el pueblo vecino de Atapuerca. De hecho, la llegada de los primeros investigadores fue bien recibida por los habitantes del primero. *“Las cuevas estaban ahí y era la gente mayor de Ibeas la que tenía las llaves. Las abrían a los investigadores, les acompañaban en el interior y les indicaban qué galerías o recorridos había”,* aseguran Inmaculada Ibeas y Fernando Pascual, de ACAHIA. Esas cuevas que tan bien conocían los mayores de entonces, las que *“siempre habían estado ahí”,* sirvieron de abrigo a los primeros poblado-

res paleolíticos, y en el transcurso de esos cientos de milenios dieron tiempo al desarrollo de formaciones cársticas que las convirtieron en un recurso atractivo para los visitantes modernos.

El comienzo de los trabajos de campo y excavación en las cuevas y su entorno fue, en general, bien acogido. Algunos de los grandes investigadores son conocidos desde hace décadas por la gente de Ibeas, y de esa relación cordial daba cuenta el propio Emiliano Aguirre en un artículo que, allá por junio de 1997, escribió en estas páginas de Carta Local, reflexionando con acierto sobre todo lo que aún escondía la Sierra. En torno a todos los descubrimientos pendientes subrayaba que *“la ayuda de las instituciones sigue siendo esencial, como lo es también el apoyo y la simpatía de los vecinos de Atapuerca y de Ibeas de Juarros”.*

Emiliano Aguirre asoció el nombre de este municipio a los primeros descubrimientos realizados en el territorio, y llamó “Hombre de Ibeas” a los restos óseos de individuos de la especie Homo Sapiens (Heidelbergensis) encontrados a principios y mediados de los años ochenta.

